



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 225– 10 de marzo de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **La miseria de Miren Gaztañoga, y otros**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Algunos vascos y España**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **Las 10 estrategias de la Manipulación Mediática**, *Noam Chomsky*
4. «...La extensión no importa», *Manuel Parra Celaya*
5. **Los 50 años del diccionario de María Moliner**, *Loreto Sánchez Seoane*
6. **El vínculo Trump-Putin**, *Alberto Benegas Lynch (h)*

Las miserias de Miren Gaztañoga, y otros

Emilio Álvarez Frías

He de confesar que soy un empedernido lector; hasta, como me decían cuando era chico, era capaz de enfrentarme con la guía telefónica de entonces. Para los ratos de recreo prefiero dejar vagar la mente por la literatura de ficción, aunque, para no meternos en disquisiciones sobre las matizaciones que tiene esta palabra desde los clásicos a nuestros días, aclararé que me refiero al género novela. Últimamente me costaba encontrar algo interesante y bien escrito, pues, aunque se publica mucho, no poco es insustancial y aburrido, aparte de mal escrito. Anualmente esperaba la aparición de los premios Nadal y Planeta. Pero digamos que desde la transición más o menos, decayeron bastante. De vez en cuando se premia algo que merece la pena, pero en no pocas ocasiones son bodrios insoportables. Ello me fue apartando de uno y otro, equivocándome sin duda, pues habré perdido de leer algo interesante. El Nadal lo tengo casi olvidado desde que se hizo cargo Planeta de Ediciones Destino, y solo reparo en el Planeta cuando alguien de fiar alabar lo premiado. En esta desgana, hace poco cayó en mis manos la novela *Todo esto te daré*, de Dolores Redondo, premio Planeta 2016, que empecé a leer sin apremio, pero que me enganchó enseguida y no paré hasta rematar la página 616. Tres días me llevó la lectura. Desde mi punto de vista, una novela excelente y magníficamente escrita. Hasta el punto de que inmediatamente salí a la librería a comprar los tres volúmenes que conforman una trilogía que sitúa la acción en el valle navarro del Baztán, escrita con anterioridad por la misma autora, y cuyos títulos son *El guardian*



Pueblo y puerto de Guetaria, uno de los mejores de Guipuzcoa, cuna de Juan Sebastián Elcano

invisible, *Legado en los huesos* y *Ofrenda a la tormenta*. Ni que decir tiene que el ritmo de lectura que llevé se asemejaba mucho al de la novela anterior.

¿Qué por qué este circunloquio? Sencillo, porque la pasada semana se ha estrenado en cine la película basada en una parte de la trilogía del Baztán, bajo el título del primero de los tomos: *El guardián invisible*. Al parecer, por quién la ha visto, la película está bien, pero es insuficiente para quienes han leído la novela, de forma que no la veré pues no me decepcionará no hallar unos personajes que no son como me los he imaginado, no encontraré la acción tan interesante y profunda como la he vivido, y me faltará saborear las descripciones que del lugar se hacen en la novela.

Pero tampoco es esta la razón de que dé tantas vueltas. El motivo es que, como probablemente habrá visto el lector en la prensa, una tal Miren Gaztañaga, que hace un personaje secundario de la película que nos ocupa, el pasado 8 de febrero, en el programa «Euskalduna, etc zu», equivalente a «Soy vasco, y tú», de la televisión vasca ETB, a unas preguntas que la hizo la conductora del programa, respondió con todo donaire: «Los españoles son culturalmente atrasados, me viene la imagen de un cateto». «Me entran ganas de apagar la tele cuando suena el himno español». «A mi hijo no le compraría jamás una camiseta de la selección española». Como en el programa intervenían distintas personas, otro individuo de nombre Josebe Iturrioz, a la pregunta de qué le parece la bandera española, respondió: «¡Ostras, me da asco esa bandera. Es asquerosa!», y ante la pregunta de qué siente al escuchar el himno de España, fue claro y contundente: «No lo soporto. Me dan ganas de vomitar y siento que me da caglera». Y un tercer intelectual del mismo programa, Joseba Apaolaza, protagonista también de *El guardián invisible*, aunque no lo he encontrado en el reparto, redondeó la cuestión asegurando: «España se llama así. Porque Mongolia ya está cogido». Está claro cuáles son los programas que se emiten por las emisoras oficiales de los territorios que fomenta la tropa que promueve la separación de España. Y quiénes son los bienintencionados programadores y ejecutores de los programas. Y, por supuesto, del jaez que son muchos de los invitados a exponer sus puntos de vista sobre

determinados temas sacados a relucir «por casualidad», suponemos. ¿O acaso de eso se trata?

No basta con que la imbécil Miren Gaztañaga pida disculpas entre «abrumada y triste», manteniendo que esas frases estás «descontextualizadas» del resto del programa. ¡Cómo sería todo él! Por supuesto, el equipo de la película se ha desmarcado de lo manifestado por estos cretinos mediante un comunicado, pero el daño está hecho. A España no demasiado, pues sabemos la nutrida cantidad de gilipollas que existen por todo el territorio nacional, con mayor concentración en las provincias secesionistas; a los españoles sí nos produce asco esa bajeza de comportamiento por su estolidez,



Pescadores de Guetaria. Ignacio Zuloaga

mala sangre, actitudes despreciables e indignas de unas gentes que se revuelcan en sus propias miserias y son incapaces del amor. Nosotros amamos lo vasco, disfrutamos con la maravilla de sus tierras, nos sentimos orgullosos de los personajes que han incorporado a la galería de

hombres ilustres de España; solo rechazamos de esa querida parte de España a estos elementos sórdidos y amargados.

Y aunque por las redes sociales se incita a no asistir a la proyección de la película *El guardián invisible*, por lo conocido considero que no merece el castigo quienes no han participado en el rastrero programa de la ETB, mientras no se demuestre lo contrario. No es el mismo caso que el de Fernando Trueba, el director de cine que manifestó que «ni cinco minutos de su vida se ha sentido español» en el acto de recoger el Premio Nacional de Cinematografía 2015, odiando y despreciando a España, pero sin renuncia a las subvenciones ni al Premio. No es el mismo caso, repito.

Hoy he dejado descansar a los botijos. He tomado el coche y me he ido a tomar unos chiquitos de Txakolí, con la noble gente de Guetaria que recoge el óleo de Ignacio Zuloaga. Entre trago y trago hemos cantado algunas canciones de remo, como, por ejemplo, esta: «Erbestera joanda endreruan asi. / ederak ematea zutela merezi, / apostu irabazten oiek ez nai utzi: / Lekeitiarak ziran Getarian nagusi (= Yendo a tierra extraña empezaron a enredar, / mereciendo que se les diesen buenos lapos; / esos no querían dejar ganar la apuesta: / los lekeitianos fueron vencedores en Guetaria).

Algunos vascos y España

José M^a García de Tuñón Aza

La gran mayoría de los medios españoles se han estado haciendo eco del programa de la televisión pública vasca ETB en el que el plato fuerte comenzaba con una entrevista a personas consideradas de gran relevancia.

El escritor y periodista Fermín Etxegoien al referirse a España dijo que la veía como algo traumático. El que se presentó como activista feminista, Josebe Iturrioz, para él España representaba la opresión. Las entrevistas fueron emitidas en euskera y la actriz Sara Cozar fue una de las que más ridiculizó a España, país que para ella significa vacaciones y chiringuito. El también actor Joseba Apaolaza, con grave patología cerebral, explicó que, en realidad, España tiene ese nombre porque Mongolia ya estaba cogido. Todo ello lo contó entre las risas de los entrevistadores de la cadena que, por lo que hemos visto, eran portadores de la misma patología. Otra actriz, Miren Gaztañaga, según su entender,

que no es mucho por su incultura, dijo que los españoles son un poco atrasados y que les venía la imagen de que eran unos catetos. No se enteró esta indocumentada que Cervantes era español, lo mismo que *Clarín*, Ortega, Lope de Vega, Santa Teresa, Rosalía de Castro, Concha Espina, Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Cela, García Lorca, los hermanos Machado, y un largo etc. En fin, tampoco merece la pena seguir perdiendo el tiempo con tanto descerebrado.

Ya José Antonio Primo de Rivera, en el Parlamento, 28 de febrero de 1934, dijo, entre otras muchas cosas, que la vida del pueblo vasco, como la vida de todos los pueblos, es, simplemente, una pugna trágica entre lo espontáneo y lo histórico; una pugna entre lo nativo, entre aquello



San Juan de Gaztelugatxe, Bermeo

que somos capaces de percibir aun intuitivamente, y lo artificial difícil, lo ingentemente difícil, que es saber cumplir en la Historia un destino universal. Lo que a los pueblos los convierte en naciones no son tales o cuales características de raza, de lengua o de clima; lo que a un pueblo le da jerarquía de nación es haber cumplido una empresa universal, porque así como para ser persona y superar la cualidad nativa de individuo tenemos que ser otros, es decir, tenemos que ser distintos de los otros, tenemos que serlo en relación con los otros, para ser nación tenemos que serlo diferenciados en lo universal. Somos nación en tanto en cuanto acometemos y logramos una empresa que no es la empresa de las demás naciones. Ahora bien, seguía diciendo José Antonio: ¿Ha sido unidad en lo universal el pueblo vasco? ¿Ha cumplido destino en lo universal el pueblo vasco? Esto es evidente que sí; el pueblo vasco ha dado al mundo una colección de almirantes que ellos solos son una gala para un pueblo entero; el pueblo vasco ha dado al mundo un genio universal como Ignacio de Loyola. Pero el pueblo vasco dio esos genios al mundo precisamente cuando encontró su signo de nación indestructible unido a Castilla.

Cuando el pueblo vasco, así unido a España, añadía José Antonio, se ha incorporado definitivamente a la Historia, surgen unos tutores del pueblo vasco que deciden hacerle renegar de esa unidad histórica, de ese signo bajo cuyo poder mágico logró entrar en la Historia unido a España, integrando a España, y quieren desglosarlo otra vez de España y devolverlo a lo nativo, a lo espontáneo, al cultivo de su tierra, de sus costumbres y de su música. Y este designio es antivasco, este designio es ponerse otra vez a las puertas de lo nativo, a las puertas de lo espontáneo, contra el logro universal, histórico, ingente y difícil que ha sido la Historia del pueblo vasco unido a la Historia de España.

Y dirigiéndose al lendakari José Antonio Aguirre, que había sido jugador del Athletic de Bilbao, le dijo el fundador de Falange: «Perdóneme el señor Aguirre una comparación: de los vascos de dentro de esta Cámara tenemos a don Ramiro de Maeztu; de los vascos de fuera de la Cámara tenemos a don Miguel de Unamuno; con ellos todas las mejores cabezas vascas son entrañablemente españolas». Cortándole Aguirre, para decirle: «¿Me perdona S. S. una pequeña interrupción? Es para hacer las advertencias de que los vascos de peores cabezas, que somos nosotros, somos, precisamente, los que tenemos la adhesión del pueblo. Esos señores como Maeztu y Unamuno, a quienes yo, por otra parte, respeto extraordinariamente, van a nuestro país y nuestro pueblo los repele. ¿Por qué? Porque no han sabido interpretar sus sentimientos». «No, señor Aguirre –contestó José Antonio–. Es que es mucho más difícil entender a Maeztu y a Unamuno que enardecerse en un partido de fútbol, y probablemente los señores Maeztu y Unamuno son las mejores cabezas vascas, mientras no pocos predicadores del Estatuto forman un respetabilísimo equipo de futbolistas».

Es cierto, muchos, a los que José Antonio se refería, habían sido jugadores de fútbol.

Las 10 estrategias de la Manipulación Mediática

Noam Chomsky

El lingüista Noam Chomsky elaboró la lista de las «10 Estrategias de Manipulación» a través de los medios

1. La estrategia de la distracción. El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes.

La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. «Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público

ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto *Armas silenciosas para guerras tranquilas*).

2. Crear problemas y después ofrecer soluciones. Este método también es llamado «problema-reacción-solución». Se crea un problema, una «situación» prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se desenvuelva o se intensifique la violencia urbana, u organizar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en perjuicio de la libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos.



El despojo de las tierras al campesinado de los países pobres origina profundos problemas

3. La estrategia de la gradualidad. Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Es de esa manera que condiciones socioeconómicas radicalmente nuevas (neoliberalismo) fueron impuestas durante las décadas de 1980 y 1990: Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución si hubiesen sido aplicadas de una sola vez.

4. La estrategia de diferir. Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como «dolorosa y necesaria», obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más

fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que «todo irá mejorar mañana» y que el sacrificio exigido podrá ser evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.

5. Dirigirse al público como criaturas de poca edad. La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se intente buscar engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizante. Por qué? «Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de 12 años o menos, entonces, en razón de la sugestionabilidad, ella tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de 12 años o menos de edad (ver *Armas silenciosas para guerras tranquilas*)».

6. Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional, y finalmente al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o inyectar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos...

7. Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. «La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la distancia de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases sociales

superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores (ver *Armas silenciosas para guerras tranquilas*)».

8. *Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad.* Promover al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto...

9. *Reforzar la autoculpabilidad.* Hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, ¡no hay revolución!

10. *Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen.* En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el «sistema» ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos.

«...La extensión no importa»

Manuel Parra Celaya

Todo nacionalismo es un separatismo, dejó dicho Eugenio d'Ors, y completó el aforismo con las palabras que encabezan este artículo. El filósofo catalán comenzó su andadura pública precisamente en los estrechos límites del catalanismo, que no estaba entonces tan lejano de un regeneracionismo español. Pronto despertó de lo que el poeta Maragall ya había calificado de un *hermoso ensueño*, que había que *vencer* para que el catalanismo derivara en españolismo.

Ors centró entonces su aspiración en un término entonces en boga, el *imperio*, esto es, afán de traspasar fronteras en incesante labor cultural y espiritual. Así, no dudó en sumarse a toda aquella generación del 14 encabezada por Ortega y Gasset para calificar a la Guerra Europea del 14 de *contienda civil*. Su posterior evolución le adhirió a las tesis joseantonianas, tanto en lo referente al sindicalismo como en el rechazo frontal al nacionalismo, a toda forma de nacionalismo –catalán o supuestamente español–, amplio o estrecho.

Lector incansable de Eugenio d'Ors, de Ortega y Gasset y de José Antonio Primo de Rivera, entre otros, uno se sorprende de que prosiga actualmente la confusión espuria entre adhesión a una Patria como proyecto histórico de universalidad y los cicateros límites de los sentimientos nacionalistas; sorpresa que se entrelaza con el temor ante el reverdecer de estos últimos a lo largo y ancho del mundo, sean reivindicados para pequeñas o grandes extensiones.



Creen los valedores del nacionalismo que con ello hacen frente a la Mundialización, uniformadora, agobiante en su dirigismo sin medida, que desarraiga al hombre de su entorno y, por medio de la Globalización económica del capitalismo, lo aliena y deshumaniza; cuando el mejor antídoto de ese mundialismo es, por el contrario, el anhelo de Universalidad, que viene representado por los proyectos históricos de las Patrias. Esa fue la constante de aquella

Monarquía Católica hasta que degeneró en un exótico *nacionalismo español*, incapaz de superar las tensiones de los territorios que la componían armónicamente.

En efecto, España, en su esencia y en su identidad real, nunca fue nacionalista, sino que su grandeza estribó en lo contrario: *cuando se abrió y dio al mundo*; como dijo Julián Marías, *España –con Portugal– es el único país que ha querido ser europeo, occidental. Los demás lo son, simplemente; España optó por serlo, decidió serlo y persistió en esta decisión sin desmayos*. Por eso, al mismo tiempo, quiso ser americana, y asiática, y africana.

Cada vez tengo más claro que la unidad europea, como *ultranación*, es un objetivo irrenunciable de este momento; con una forma de unificación, como sigue diciendo Marías, *abierto hacia Occidente y hacia lo otro*; y esto debe estar configurado en un proyecto histórico



resultante de la integración de los respectivos proyectos internos de las naciones que la componen, sin que existe incompatibilidad entre estos y aquel.

Es decir, lo contrario de las numerosas tentaciones de *brexit* que ganan adeptos por doquier a modo de rechazo del Sistema globalizador. Pero, para ello, tanto los proyectos nacionales como el proyecto ultranacional europeo deben

estar inspirados en parámetros diferentes de los que están provocando este retroceso histórico de vuelta a los nacionalismos –sean desde la perspectiva de la Unión Jack, desde la añoranza de la *grandeur* francesa, desde un *neo-zarismo* ruso, desde la Valonia segregacionista, desde el orgullo del *anglosajón-blanco-protestante*... o desde los etnicismos vascongados o las *esteladas* catalanistas–; bastaría con que los proyectos abiertos y generosos se sustentaran e inspiraran en las verdaderas raíces –filosóficas, religiosas, culturales, antropológicas, morales– de Occidente, y no en falsificaciones.

La Aldea Global no puede ser contrarrestada por el retorno a lo espontáneo de la Pequeña Aldea, a riesgo de desandar lo recorrido en la búsqueda de *la armonía del hombre con su contorno*, a riesgo de recaer en los nocivos y siempre nebulosos senderos del nacionalismo, que siempre es expresión de separatismo.

Debe ser superada, por el contrario, con los conceptos, difíciles y bellos, de la Ciudad, del Estado, del Derecho (y del *Imperio*, que añadiría Ors en la terminología de comienzos del siglo pasado), que configuran los amplios caminos occidentales de la Universalidad.

Los 50 años del diccionario de María Moliner

(La mujer que no fue «feminista»)

Loreto Sánchez Seoane (*El Independiente*)

Asumía todas las cualidades para ser uno de los grandes, pero era una, y ser mujer a mediados del siglo XX te mantenía cerca de tu casa y alejada de las academias. María Moliner poseía una de las características más necesarias de un intelectual, la necesidad de adquirir conocimientos de forma constante y la vocación de transmitirlos. Se responsabilizó de una misión que le pensaron inmensa y consiguió crear una red de bibliotecas rurales con más de 150 centros y escribir el Diccionario del uso del español ante la atónita mirada del resto.

La vida de María Moliner comenzó a tomar la forma que hoy conocemos por un quiebro. Su padre abandonó a la familia en un viaje a las Américas, se quedó en Buenos Aires y los Moliner

tuvieron que meter su vida de Madrid en cajas y trasladarse a Zaragoza, donde había nacido. Fue allí donde ella se metió de lleno en la filología, donde se plantó la semilla de una vocación que la acompañaría el resto de sus días. Estudió en el Estudio de Filología de Aragón y no tardó en hacerse con una de las plazas de bibliotecaria que ofrecía el Estado aprobando las oposiciones para el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

De ahí a Murcia, Valencia y Madrid. Moliner pasó por las bibliotecas de varias ciudades y en Valencia consiguió ser la directora de la biblioteca de la Universidad. Su visión de España como un país que necesitaba de la lectura y el aprendizaje le hizo ser la creadora de una red de bibliotecas rurales, convirtiéndose en uno de los personajes más sobresalientes de la República y perdiendo cierta influencia tras la llegada de Franco. Moliner y su marido fueron castigados; él perdió la cátedra y María regresó al Archivo de Hacienda de Valencia, dieciocho niveles por debajo de su anterior puesto. Pese a ello, su labor ya había provocado la apertura de 150 centros rurales, de 150 pequeñas bibliotecas que democratizaron la lectura.

En contra de la Real Academia

Pero su labor más destacada, por la que reconocemos su nombre, es su diccionario. Fueron sus años como lectora voraz, como ansiosa de las letras, los que le llevaron a observar una falta de términos y una prosa demasiado arcaica en el Diccionario de la Real Academia Española. «Se trata de un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que lo tienen como idioma como a aquellos que lo aprenden», aseguró. Fue su visión de un pueblo con mayor capacidad de expresión, de un español fuerte, lo que le llevó a sentarse en la mesa de su casa y a esbozar los primeros términos de un pequeño diccionario que pensó que le llevaría seis meses y que se transformó en un trabajo de 15 años.



María Moliner trabajando en solitario en su diccionario

«Estando yo solita en casa una tarde cogí un lápiz, una cuartilla y empecé a esbozar un diccionario que yo proyectaba breve y la cosa se ha convertido en años», aseguraba tras terminarlo. La idea se la dio uno de sus hijos al traerle *Learner's Dictionary of Current English* de A.S. Hornby de Londres. En él encontró la inspiración para empezar a llenar fichas. Una tras otra se las entregó a la editorial Gredos que en un primer momento asumió el proyecto con reticencia y que tras leer las descripciones lo abrazó con emoción. Eran sobrias, fáciles, explicaban con sencillez términos confusos. Era lo que necesitaban.

La primera parte del Diccionario del uso del español se publicó en 1966, aunque no sería hasta principios de 1967 cuando el público pudo verlo completo. El fervor no tardó en llegar. Escritores como Miguel Delibes o Francisco Umbral no dudaron en resaltar «su utilidad y su sencillez de estilo». «María Moliner hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano el diccionario más completo, útil, acucioso y divertido de la lengua castellana, dos veces más largo que el de la Real Academia de la Lengua y, a mi juicio, más de dos veces mejor», fueron las palabras de Gabriel García Márquez.

Dos veces mejor que el de la Real Academia, institución que no dudó en rechazarla como miembro pese a la proeza. Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y Pedro Laín Entralgo fueron los que la propusieron como nuevo fichaje pero la mesa tiró su candidatura y apostó por Emilio Alarcos. «Desde luego, es una cosa indicada que un filósofo entre en la Academia y yo ya me echo fuera, pero si ese diccionario lo hubiera escrito un hombre, diría: “¡Pero y ese hombre, cómo no está en la Academia!”», alegó Moliner tras conocer la decisión de sus miembros.

La académica sin sillón

Pocos se quejaron, asumieron que no era lugar para mujeres sin tener en cuenta la fuerza de su trabajo. No fue hasta la muerte de Moliner en 1981 en Madrid, que pasó sus últimos años cuidando de su marido enfermo, cuando se alzó alguna voz pidiendo disculpas por una sociedad que no entendió que la importancia está en la obra, jamás en el género de quien la firma. «Es una lástima que, por esas circunstancias especiales en que se han desenvuelto siempre los temas que rodean a la presencia de mujeres en la Academia, María Moliner no haya podido ocupar un sillón en la entidad», aseguró Miguel Delibes.

Hoy, su Diccionario del uso del español ha sido renovado en cuatro ocasiones, alcanzando las 92.700 entradas y siendo un referente en todos los países en los que se habla y se estudia nuestro idioma. María Moliner, la académica sin sillón.

El vínculo Trump-Putin

Alberto Benegas Lynch (h)

Presidente del Consejo Académico, Libertad y Progreso

Ahora que el gobierno estadounidense se ha embarcado en una relación especial con el ruso, principalmente a través de su Presidente y el Secretario de Estado y los embrollos y renuncia del flamante Secretario de Seguridad, es el momento de considerar esa vinculación.

Aunque hay chantajes, espionajes y amenazas veladas y no tan veladas por parte de los secuaces de Putin en base a informaciones confidenciales de todo tipo que el gobierno ruso ha ido acumulando sobre la vida íntima de políticos estadounidenses incluido a Trump, aunque esto ocurre el nuevo jefe de la Casa Blanca estima que acercamientos con el Kremlin puede rendir frutos positivos a contracorriente de todo lo sucedido en los últimos cien años desde 1917, problemas con el gobierno de Estados Unidos que se acentuaron a partir de la finalización de Yalta. Ahora Trump justifica su anunciado acercamiento al decir que «Putin es muy apreciado por su pueblo y por la comunidad internacional» (?).

Trump preside el otrora baluarte del mundo libre y en el contexto de sus diatribas contra la



premsa llama poderosamente la atención que abandone su responsabilidad de cuidar la constitucional libertad de la expresión del pensamiento. En lugar de explicar lo que no comparte opta por insultar y por prohibir a los medios la entrada a sus ahora llamadas «conferencias de prensa» como si fuera el dueño de la Casa Blanca y no respondiera ante el público por sus actos igual que en una «república bananera», o como si su vocero fuera el comisario de los medios de comunicación.

Estremecen sus embates a la Justicia en lugar de respetar la división de poderes.

También alarman sus reiterados ataques contra el libre comercio, su xenofobia, su militarismo y el aumento astronómico del gasto público que promete (esta avalancha inaudita de insensatez no da espacio para ponderar la reducción de ciertos impuestos y el intento de mejora en algo de los esquemas de educación y salud). En su primer discurso ante las dos Cámaras del Congreso tocó muchos temas pero el eje central se basó en su nacionalismo –mal llamado «proteccionista» desde el decimonónico Friedrich List en Alemania– lo cual acarreará muchos sinsabores para el pueblo estadounidense y para el resto del mundo.

En este cuadro de situación, preocupa su acercamiento a un gobierno corrupto y sus ininterrumpidos asaltos a las libertades individuales que, sin los campos de exterminio soviéticos, en buena medida ha continuado con aquella política hasta el presente, comandadas por un ex matón de la KGB.

Rusia está dominada por un gobierno de mafias desde el colapso del comunismo. Los mismos capitostes de la KGB se instalaron en el gobierno y se repartieron empresas y mercados cautivos como botín de guerra. Ahora que el peligro se acentúa, se hace necesario reiterar algunos pasajes que escribí antes.

La historia de Rusia es en verdad muy desoladora, primero el terror blanco de los zares y zarinas con su criminal policía secreta (Ojrana), luego el asesino terror rojo y ahora las mafias. En sus memorias, Vladimir Bukovsky, uno de los tres disidentes de mayor calado junto con sus amigos Solzhenitsin y Sajarov, declara que «el monstruo que crearon nuestros Frankenstein mató a sus creadores, pero él está vivo, muy vivo. A pesar de los informes optimistas de ciertos medios de comunicación occidentales, que en los años transcurridos desde entonces han proclamado que Rusia entró en la era de la democracia y la economía de mercado. No hay evidencias, ni siquiera perspectivas de que así sea. En lugar de un sistema totalitario, ha surgido un estado gangsteril, una tierra sin ley en la cual la antigua burocracia comunista, mezclada con el hampa, se ha convertido en una nueva elite política, así como en una nueva clase de propietarios».

Como es sabido, la Unión Soviética provocó el mayor descuartizamiento humano desde 1917 a 1989, matanzas sin precedentes llevadas a cabo por un gobierno (solo sobrepasadas por Mao) y, sin embargo, Putin reivindica en la Universidad de Moscú a los verdugos y también enaltece las atrocidades en Hungría, en la ex Checoslovaquia y en Chechenia en un contexto de mordazas a la prensa y simulacros electorales administrados por la antigua nomenklatura.

Yuri Y. Agaev explicó en una visita a Buenos Aires que después del fiasco de Gorbachov y su perestroika (un subterfugio para implantar «el verdadero socialismo»), el Fondo Monetario Internacional desbarató la posibilidad de contar por primera vez con liberales en el gobierno al financiar abundantemente al grupo opositor que finalmente se hizo con el poder.



Personas de gran coraje como los mencionados y como lo fue Anna Politkovskaya (luego asesinada), han contribuido a poner su valioso granito de arena para modificar la dramática

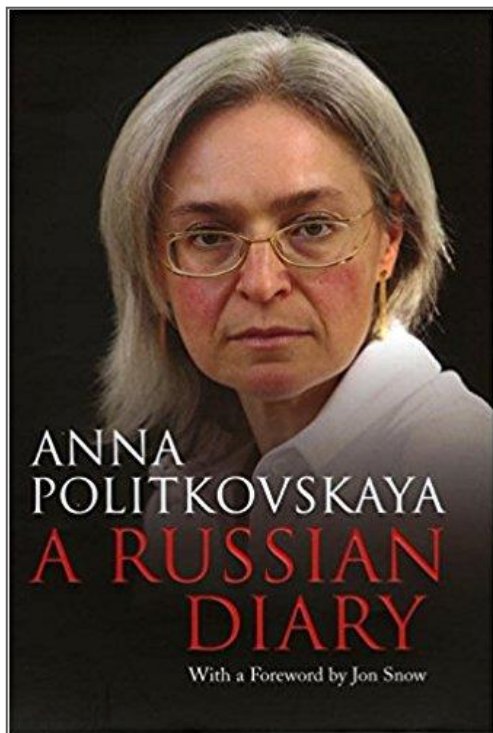
situación de los rusos. Politkovskaya fundó en Moscú con un grupo de amigos el diario *Novaya Gazeta*, con la idea de competir nada menos que con *Pravda* el periódico oficial que paradójicamente significa «verdad».

Desde ese nuevo periódico denunció permanentemente la corrupción y los atropellos del gobierno de Putin en todos los frentes. Como sucede en esos sistemas, fue reiteradamente amenazada de muerte y advertida de los serios peligros que corría incluso por amigos periodistas de Occidente, como el director de *The Guardian* de Londres. Esto ocurría en un contexto donde, según el Grupo Helsinki, solamente en Moscú durante los gobiernos de Putin, fueron asesinados por los esbirros del régimen seis periodistas, sesenta y tres fueron golpeados malamente, cuarenta y siete fueron arrestados y cuarenta y dos fueron imputados penalmente.

A pesar de todo, la extraordinaria periodista de marras proseguía con sus denuncias en sus valientes artículos de investigación. Consignó que el fundamento de su actitud era que «si

alguien cree que puede vivir una vida confortable en base a pronósticos optimistas, allá ellos, es la forma más fácil pero también constituye la pena de muerte para nuestros nietos» (este pensamiento hay que refrescarlo también en otros lares).

Randon House de New York publicó su impresionante y muy ilustrativo diario bajo el título de *A Russian Diary. A Journalist Final Account for Life, Corruption and Death in Putin's Russia*. La



autora murió asesinada en el ascensor de su casa a manos de los sicarios del gobierno. Antes de eso publicó un libro de una notable investigación cuyo título en la versión castellana es *La Rusia de Putin* donde documenta muy acabadamente los reiterados atropellos e iniquidades llevadas a cabo por los hampones de Putin y los desaguizados y la miseria que debe sufrir el común de la gente.

Desafortunadamente la caricatura de democracia no solo tiene lugar en Rusia donde ganan tiranuelos de diversos colores, se habla de «elecciones limpias» como si se tratara de un torneo irrelevante sin otro fondo que lo numérico aunque se haga tabla rasa con los derechos.

En esta línea argumental, consigno en esta nota telegráfica una reflexión del antes mencionado Bukovsky (que también nos visitó en Buenos Aires con motivo de un acto académico), elucubraciones apuntadas en sus antedichas memorias tituladas *To Built a Castle. My Life as a Dissenter*: «Miles de libros se han escrito en Occidente y cientos de diferentes doctrinas han sido creadas por políticos encumbrados al efecto de encontrar un compromiso con los regímenes totalitarios. Todos evaden

la única solución correcta: la oposición moral».

En estos climas mafiosos siempre aparecen dictadores (de facto o electos) que resumen bien lo que ocurre, Putin no es el único ejemplo: Trujillo en la República Dominicana y Getulio Vargas en Brasil dijeron en sendos discursos «a los amigos todo, a los enemigos la ley» a sabiendas de lo horrendas de sus normas legales y Perón, en la Argentina, espetó «al enemigo, ni justicia», por ello, contrariando toda la mejor tradición, fabricó el billete de un peso con el símbolo de la Justicia con los ojos destapados y fue uno de los pioneros en cambiar la Constitución para reelegirse e hizo tabla rasa con la noción del derecho, lo cual reiteró en sus tres mandatos (el último, principalmente a través de sus ministros José López Rega y José Ben Gelbard). En nuestros días han surgido nuevos sátrapas liderados por los Castro, Chávez-Maduro y la infame dinastía norcoreana y sus imitadores que achuran todo vestigio de libertad y dignidad bajo diversos ropajes y trampas inauditas, objetivos imitados parcialmente por los Correa, Ortega, Morales y Kirchner.

Ya 400 años antes de Cristo, Diógenes recurría a la alegoría de andar con una lámpara «en busca de un hombre honesto». Ahora rindo este modesto pero muy sentido homenaje a los que se ponen de pie y son capaces de escribir y decir lo necesario para cambiar. Tal como repetían los Padres Fundadores en Estados Unidos: «El costo de la libertad es su eterna vigilancia». En cada acto el hombre no parte de cero, no podemos apreciar el presente ni conjeturar sobre el futuro sin basarnos en el pasado, por tanto, tomemos los casos de los que hablan fuerte y claro sin concesiones al efecto de dar cabida a la luz diogenista.

En el último libro de los citados aquí de Politkovskaya se lee un párrafo que puede resumir la obra, al tiempo que pone al descubierto la raíz del problema que debemos combatir y no solo en Rusia: «Nadie acude a buscar justicia a unos tribunales que alardean sin tapujos de su servilismo

y su parcialidad. A nadie en su sano juicio se le ocurre ir a buscar protección a las instituciones encargadas de mantener el orden público, porque están corrompidas por completo».

Ni bien los burócratas comienzan a articular discursos tendientes a elaborar sobre lo que le conviene y lo que no le conviene a la gente en sus vidas privadas, comienzan los peligros ya que a poco andar esos megalómanos se constituirán en los árbitros forzados y ladrones disfrazados de empresarios para manejar a su antojo el fruto del trabajo ajeno con lo que se apoderan de sus vidas.

Como queda dicho, el sistema gangsteril impuesto en Rusia es lamentablemente la continuación por otros medios de los horrores establecidos por el terror blanco y el aún más tremebundo terror rojo. Horrores basados en mentiras, no en errores lo cual es humano, sino en falsear deliberada, voluntaria y sistemáticamente todo cuanto esté al alcance de gobernantes inescrupulosos.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.